

Capítulo 239 - 1x3

"Te sugiero que te vayas", dijo Specter. "O borraré Los Ángeles del mapa".

La sonrisa de Vergil se desvaneció. Por un instante, todo quedó en silencio. Los vientos cortaban el cielo nocturno, y la ciudad parecía un simple e insignificante telón de fondo en la tensión sofocante entre las figuras presentes.

Entonces, Vergil rió. Al principio, una risa grave, seca y casi sin emoción, pero que rápidamente fue creciendo, llenándose de furia contenida y puro desprecio.

Inclinó la cabeza ligeramente y sus ojos rojos brillaron con pura malicia.

"¿Crees que me importa Los Ángeles?", se burló, cruzándose de brazos. "¿Me ves con una capa roja con una maldita 'S' en el pecho?", se burló con una sonrisa depredadora.

Lucian sonrió para sí mismo, comprendiendo la referencia, pero no dijo nada. Dante mantuvo su postura firme, como un muro inquebrantable.

Specter, por otro lado, ni siquiera reaccionó. "Típico", dijo simplemente. "Palabras vacías de un monstruo que solo entiende la destrucción".

Vergil entrecerró los ojos. «Y un cobarde que usa rehenes para sentirse en control no es mejor que yo».

"Ah..." Seraphina suspiró teatralmente. "Hombres..." murmuró, cruzándose de brazos y observando la conversación con expresión aburrida.





Pero el intercambio de miradas entre Specter y Vergil fue diferente. Había odio genuino allí.

—¿Quieres que me vaya? —continuó Vergil, bajando la voz hasta casi gruñir—. Entonces obligame.

La atmósfera a su alrededor cambió instantáneamente.

Una explosión de pura energía demoníaca irradió de su cuerpo, distorsionando el aire y agrietando el suelo. El cielo se oscureció y las nubes se dispersaron como si temieran su presencia.

Vergil desenvainó lentamente su espada; el sonido del metal resonó como un presagio de la carnicería que se avecinaba.

"Veamos si tienes suficiente poder para contrarrestar esta ridícula amenaza." El cielo sobre Los Ángeles pareció partirse en dos a medida que Vergil avanzaba.

El espacio a su alrededor se deformó, el aire titiló bajo la presión de la energía demoníaca que brotaba de su cuerpo. Su movimiento no solo era rápido, sino una imprecisión imposible, una estela negra y escarlata que se dirigía hacia Specter.

Su espada cortó el aire como un trueno que hendía los cielos, apuntando directamente a la garganta del enemigo. Pero antes de que el golpe pudiera impactar, tres fuerzas chocaron con él simultáneamente.

El impacto fue devastador.



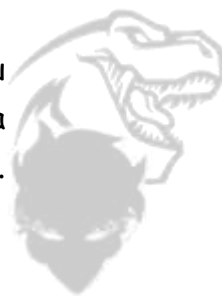
Vergil sintió que su cuerpo era violentamente repelido, lanzado hacia atrás mientras una ola de fuerza abrumadora lo golpeaba por todos lados. El viento aullaba a su alrededor, y los edificios temblaban por el impacto de la colisión.

Dante, Lucian y Seraphina se habían movido al unísono, cada uno interceptando su golpe con precisión milimétrica.

Vergil se estabilizó en el aire, deslizándose hacia atrás, con los ojos ardiendo de furia y emoción.

"Fuerte..." pensó.

Dante fue el primero en avanzar. El suelo se quebró bajo la fuerza de su carrera. Su espada demoníaca brilló con energía carmesí mientras se lanzaba hacia Vergil con una velocidad absurda, cortando el espacio en un arco brutal.



Vergil alzó su espada para bloquear el golpe, y el choque entre las hojas hizo estallar el aire. Ondas de choque recorrieron el cielo, creando una tormenta de energía pura que cayó en ráfagas destructivas sobre los edificios.

Antes de que pudiera reaccionar, Lucian apareció detrás de él. Rápido, demasiado rápido. Un puñetazo rapidísimo impactó en la mejilla de Vergil; el impacto pareció distorsionar la realidad a su alrededor. La fuerza del golpe lo lanzó por los aires como un cometa.

Pero se recuperó en el aire, girando en el movimiento.

Apenas se había estabilizado cuando Seraphina apareció sobre él con una sonrisa penetrante. Sus ojos brillaron de puro deleite mientras sus alas negras y doradas se extendían, y luego, con un solo aleteo, desapareció.

Virgilio sintió su presencia en todas partes a la vez.

Y luego vino el ataque.

Lanzas de luz negra salieron disparadas desde todas direcciones, rodeándolo por completo en un laberinto de energía aguda. Cada rayo atravesaba el espacio a su alrededor como cuchillas espirituales, sin dejar escapatoria.

"Putá", gruñó Vergil, y su aura estalló.

El tiempo pareció ralentizarse por una fracción de segundo.

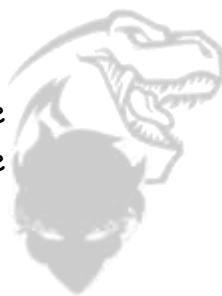
Se disolvió en el viento, su cuerpo se dispersó en una corriente de aire demoníaco, deslizándose entre los rayos de luz antes de materializarse nuevamente sobre Seraphina.

Yamato descendió como un veredicto, apuntando directamente a su corazón.

Pero Dante estaba allí.

El demonio apareció al instante junto a ella, y su espada interceptó el golpe de Vergil con absoluta precisión. El choque entre las espadas fue tan intenso que el cielo se partió en dos, y grietas de energía pura se extendieron por el espacio.

"Jajaja", rió Vergil, con los ojos llenos de adrenalina. "Luchen en serio, gusanos", ordenó.





Lucian reapareció a su lado, con la pierna en movimiento, asestó una patada que impactó contra las costillas de Vergil con la fuerza de un meteoro. Vergil escupió sangre, pero aprovechó el impulso del golpe para girar en el aire y lanzar un tajo hacia abajo, intentando partir a Lucian por la mitad.

Lucian lo esquivó por un pelo, el filo de la espada de Vergil rozó su cuello, cortando algunos mechones de su cabello dorado.

Seraphina reapareció junto a Vergil, con las manos envueltas en una oscuridad palpitante. Golpeó con ambas palmas abiertas, y el impacto dobló el espacio a su alrededor, lanzando a Vergil como un proyectil hacia Dante.

Dante sonrió, levantando su espada, listo para la colisión.

Sin embargo, Virgilio no pretendía ser un blanco fácil.

Su cuerpo giró en el aire y antes de alcanzar a Dante, explotó en una niebla carmesí, su forma de viento se extendió usando la manipulación de sangre como una cortina de humo en docenas de direcciones a la vez.

'Usar Aire y Sangre juntos es bastante beneficioso... el fuego no será de mucha utilidad por ahora...' pensó Vergil.

Los tres adversarios dudaron durante medio segundo, y eso fue suficiente.

Vergil se reformó directamente detrás de Lucian, su espada ya descendiendo para perforar su pecho.

Pero Lucian, sin siquiera girar la cara, levantó una mano y atrapó la espada con sus dedos desnudos.





—¡Mierda! —Los ojos de Vergil se abrieron de par en par.

—Hoy no, chico —sonrió Lucian.

Luego, con un movimiento brutal, explotó en velocidad, arrastrando a Vergil por el cielo y estrellándolo contra un edificio que se encontraba debajo.

El rascacielos se derrumbó instantáneamente, desintegrándose en polvo y escombros bajo la fuerza del impacto.

Vergil emergió de los escombros antes de que el polvo se asentara, con el cuerpo radiante de energía visceral. Se estaba divirtiendo.

Dante, Seraphina y Lucian se reunieron arriba, flotando en el cielo como jueces divinos listos para derribarlo.

Vergil los miró, lamiéndose la sangre de los labios, riendo. "¿Eso es todo?"

Los tres desaparecieron al mismo tiempo.

Y entonces empezó la verdadera carnicería.

El cielo se convirtió en un infierno de huelgas.

Vergil se movía como una tormenta indomable, su espada dejaba rastros de pura destrucción con cada corte, mientras Dante luchaba contra él cuerpo a cuerpo, y cada golpe era recibido con una respuesta aún más brutal.





Lucian aparecía y desaparecía como un fantasma, sus puñetazos y patadas golpeaban a Vergil desde ángulos imposibles, cada uno con una fuerza que doblaba la atmósfera a su alrededor.

Seraphina flotaba en el aire, sus alas vibraban con una luz profana. Cada vez que las batía, oleadas de energía se extendían por el campo de batalla, distorsionando la realidad que los rodeaba.

Se movieron demasiado rápido para que el ojo común pudiera verlos.

Cada ataque colisionó con suficiente fuerza para destruir ciudades enteras.

El cielo tembló, la tierra se estremeció bajo la furia de la batalla.

Por un momento, ninguno de ellos pudo darse el lujo de parpadear.

Vergil bloqueó dos golpes al mismo tiempo, esquivó un tercero y luego contraatacó.

Pero los tres eran un equipo perfecto.

Cada apertura que Vergil creó fue inmediatamente llenada con otro golpe de uno de ellos.

Ninguna de las partes cedió.

La pelea se prolongó durante minutos que parecieron horas, ambos lados sangraban, jadeaban, pero ninguno retrocedía.





Finalmente, se retiraron.

Vergil se limpió la sangre de los labios, todavía sonriendo.

Lucian se acomodó la ropa como si nada hubiera pasado.

Dante simplemente escupió al suelo, girando su espada sobre su hombro.

Seraphina aterrizó suavemente, su mirada aún ardía con desafío.

Un empate.

Pero los cuatro lo sabían.

Si continuaban, ninguno de ellos saldría con vida.

Virgilio se pasó la lengua por los labios ensangrentados; sus ojos brillaban de puro deleite. La sonrisa que se dibujó en su rostro era provocativa, llena de burla y arrogancia.

Tres contra uno... y, sin embargo, aquí estoy. Los tres oponentes lo miraron fijamente, con el cuerpo tenso, pero sin signos de fatiga. Sabían que tenía razón.

Dante giró los hombros, su expresión permaneció impasible, pero la forma en que agarró la empuñadura de su espada dejó claro que estaba irritado.

Lucian ajustó el cuello de su atuendo casual, sus ojos rojos todavía fijos en Vergil, evaluando cada movimiento.





Seraphina simplemente sonrió, con un brillo peligroso en sus ojos dorados. "Fufufu... es impresionante, sin duda. Pero no te engañes, Vergil. No saliste ileso."

Vergil rió, limpiándose la sangre de la comisura de la boca con el pulgar. "¿Y tú?"

Los tres no respondieron. No hacía falta. Sus cuerpos estaban marcados con cortes y moretones, y respiraban agitadamente aunque intentaban disimularlo. Solo Vergil los había llevado al límite.

Hizo girar su espada en el aire antes de apoyarla en su hombro.

—Sabes lo que significa esto, ¿verdad? —Ladeó la cabeza, con la voz cargada de pura diversión—. Solo, eres una presa fácil.



Dante soltó una risita seca. "Tch. Arrogante como el demonio."

Lucian se cruzó de brazos. "Viniendo de ti, es casi gracioso".

Vergil solo sonrió más ampliamente. "Bueno, puedes disfrazarlo como quieras". Dio un paso al frente, su presencia aún rebosaba poder puro. "Pero al final, tres de ustedes no fueron suficientes para derribarme". Extendió los brazos, burlándose descaradamente de ellos.

"Si quieres intentarlo de nuevo, no dudes en hacerlo", lo desafió Vergil. Se hizo el silencio por un instante; solo el viento arrastraba los restos de la batalla.



Entonces Seraphina rió suavemente, con un sonido melodioso y peligroso. "Tal vez... pero eso también significa que no ganaste."

Vergil entrecerró los ojos. "¿Quién dijo que lo intentaba?"

Los tres se detuvieron un momento, analizándolo una vez más. Y entonces, comprendieron. No luchaba para matar.

Vergil los había probado a todos. Los había estudiado, los había llevado al límite solo por diversión.

Lucian apretó los puños.

Dante volvió a reír, esta vez con más sinceridad.

Seraphina se lamió los labios, emocionada.

Vergil miró al cielo, teñido de energía y destrucción, y suspiró dramáticamente.

—En fin... ya me he divertido bastante por hoy. —Se giró lentamente, dándoles la espalda a los tres sin el menor temor.

"Nos vemos pronto." Y entonces, como una brizna de sombra y viento, desapareció.

"¿Qué fue eso?" preguntó Seraphina, mirando a los otros dos hombres.

—Se burló de ustedes —oyeron la voz de Specter a sus espaldas—. Vámonos.



—¡Espera! ¿Vamos a dejar que se vaya? —preguntó Lucian, irritado.

"¿De verdad quieres ir allí?", preguntó Specter, señalando un lugar a varios kilómetros de distancia.

"Sapphire Agares y Sepphirothy Lucifer, los matarían a todos de un solo golpe", dijo. "Ahora, vámonos. Conseguimos lo que queríamos". Pero por alguna razón...

Sintió que, incluso habiendo logrado su objetivo... algo... estaba mal.

